

## NOVELA

# Los sótanos de la normalidad

El peruano **Faverón Patriau** escribe una historia de perversidad moral entre fanatismos y locuras en **Vivir abajo**

JAIME PRIEDE

El tráfico de la literatura hispanoamericana es ahora más fluido en España gracias a editoriales independientes que apuestan por autores y autoras alejados del canon, cuya edad y trayectoria difícilmente cruzarían el charco si la perspectiva editorial siguiera únicamente volcada en reincidir sobre lo seguro. **Gustavo Faverón Patriau** (Lima, 1966) es uno de esos autores. Sabemos que fue el coeditor del volumen **Bolaño salvaje** (Candaya, 2008) y autor de **El anticuario** (Candaya, 2014), novela protagonizada por un hombre encerrado en un psiquiátrico que por las noches reúne a los pacientes y les obliga a escuchar sus historias. Muy bien engrasada desde el punto de vista estilístico, con un lenguaje exigente y plástico a la vez, Faverón Patriau levanta en aquel caso una oscura historia con un impulso gótico en una Lima enloquecida, perversa, con forma de espiral.

Buceando en internet, me sorprendió en su momento que el origen de la misma estuviera en una experiencia personal de semejante calado. Resulta que un buen amigo del autor, la persona más culta que conocía, que tenía la biblioteca privada más importante de Perú con primeras ediciones de las tragedias de **Shakespeare** o el único ejemplar de la primera edición de la segunda parte del **Quijote** que no estaba en la Biblioteca Nacional de Madrid, dicho sujeto, de forma repentina, mata a su novia a balazos y es ingresado en un centro psiquiátrico.

El autor perdió el contacto con él, pero el día que se decidió a visitarlo, salió de dicho encuentro convencido de que se trataba de la misma persona que él había tratado durante años y que, inevitablemente, mantenía la misma amistad y cariño hacia él. El



Gustavo Faverón Patriau.

anticuario surge del cruce entre esta historia y el libro que Gustavo Faverón estaba escribiendo en ese momento sobre el Perú de los años ochenta, con el choque entre Sendero Luminoso y el gobierno peruano en primer término.

**Vivir abajo** surge también del cruce de otros dos libros que preparaba el autor y el resultado incide en lo mismo: la cultura y la barbarie no son antagónicas, también se cruzan y a menudo conviven bajo el mismo rostro. En este caso, la historia gira en torno a dos investigaciones: la de **George Bennett** que necesita saber quién fue realmente su padre y la del narrador, que a su vez necesita saber quién fue realmente George Bennett. La confluencia entre ambas discurre por los vericuetos de una estructura en cuatro partes: los diarios y cuadernos del narrador en torno a la figura del cineasta George Bennett; el monólogo de una mujer que cuenta la infancia y juventud de Bennett en Maine; el viaje de Bennett por Sudamérica en la década de los ochenta y, finalmente, la reconstrucción por orden cronológico de todo lo anterior por parte del narrador.

**Vivir abajo** es más sencilla estilísticamente que **El anticuario**, pero a su vez más compleja en términos ideológicos y de alcance mucho mayor. Su organismo está constituido por una red de historias cruzadas que ocurren en tiempos aparentemente desconectados, en líneas cronológicas diferentes y que están contadas a través de muchos filtros. En este caso, ya no se trata de un personaje enloquecido y aislado de la sociedad, sino de decenas de personajes que parecen desequilibrados y tienen apariencia de normalidad: "La gente 'normal' no está menos torcida y oscurecida que la otra". La locura vista como un rasgo definitorio de lo humano que tratamos de domesticar, pero que regresa constantemente. La locura como norma reprimida.

El título alude a la oscuridad y casi clandestinidad en que transcurre la mayor parte de la historia de la humanidad. Gustavo Faverón concibe en **Vivir abajo** una reconstrucción de la historia reciente de Latinoamérica a partir de la memoria privada de unos personajes con muchas vueltas. La influencia de la novela gótica anglosajona y el gótico sureño de **Faulkner**, **Flannery O'Connor**, **Carson MacCullers** o **Bolaño** aderezan esta historia de perversidad moral que se mueve entre fanatismos y locuras que a fin de cuentas pueden aflorar en cualquier parte: "En la Historia lo único que parece una certeza es que hay una tragedia a punto de ocurrir, siempre, y nadie sabe quién la cometerá, porque casi todos son capaces de hacerlo". Una novela de incertidumbres que propone un viaje dantesco por los sótanos de la normalidad. Viene para quedarse entre nosotros.



### Vivir abajo

Gustavo Faverón Patriau  
Candaya, 2019  
665 páginas, 23 euros

## TINTA FRESCA

# Mil perdones

Use Lahoz construye con **Jauja** una potente novela de aliento chejoviano

TINO PERTIERRA

María Broto viaja en **Jauja** al pasado, al tiempo que realiza un recorrido geográfico desde Barcelona al pueblo en el que pasó su infancia. A sus casi 40 años, esta odisea íntima permite al personaje creado por **Use Lahoz** entender que el pasado "es más imprevisible que el futuro (en el pasado que evoca halla varias Marías en las que no se reconoce) y que los significados de las palabras que estrenaba de niña han cambiado. Nada significa lo mismo que antes...". "Padre", "amor", "libertad" o "jauja" no tienen "nada que ver con el valor que ella les daba entonces. Asistir al entierro de su padre, a quien no veía desde hacía 25 años, transforma el presente exitoso de María en una realidad mucho más frágil".

María Broto está representando "El jardín de los cerezos", de Chejov, "su representación soñada, en la que su personaje, Luiba Andreivna y su familia se ven obligados a vender el jardín y la casa en la que transcurrió parte de su infancia, de manera que María Broto, por fuerza, se verá reflejada en ese texto y también, una vez llega al pueblo y ve a sus abuelos, obligada a, como dice su personaje en la obra 'mirar a la verdad a la cara aunque sea una vez en la vida'".

**Jauja** es para su autor una novela sobre "la imposibilidad de sostener ciertos sentimientos y ciertos afectos a lo largo de la vida y sobre los perdones pendientes que acarreamos, con nosotros mismos y con los demás. Junto a ese tema principal, el perdón, se desarrollan otros, muy constantes en mis novelas: la ausencia de familia y al mismo tiempo la necesidad de ella (para esos hijos de nadie, mis personajes siempre son hijos de nadie), el dinero y la lucha de clases (siempre presente, las desigualdades sociales es además un tema muy contemporáneo) o la infancia, pero en el sentido menos clásico, no como 'patria', sino como 'se es de donde se crece libre'. Por eso María, al volver a ese 'jardín' recuerda con emoción su infancia, porque ese periodo en el que 'era la ignorancia su nombre' estaba a salvo, no solo del porvenir sino también de la verdad". Todo ello, tratando de ser fiel a esa "ilusión de cierto realismo literario" y teniendo en cuenta que "una novela no puede ser un escenario para la venganza sino un escenario para ajustar cuentas con la vida, asimilar ciertos golpes, o pelear contra el paso del tiempo".

Chejov decía que las imágenes provocan pensamientos "pero los pensamientos no provocan imágenes. Es decir, si no lucho, sufro, amo, perdono, traiciono no puedo escribir sobre ello. Chejov es uno de los culpables de la novela, una influencia evidente, como también dos películas fundamentales en mi vida, que tratan sobre el teatro y esa necesidad humana de representar el mundo, como son 'Tío Vania en la calle 42' de Louis Malle y otra más reciente, 'Sils María', de Olivier Assayas. El uso de distintas voces narrativas y distintos tiempos obedece a esa ilusión de impresionismo, con el que se emparenta a Chejov, de ahí las digresiones de María desde el presente, necesitaba de ellas para configurar a partir de 'impresiones' lo que había sido su vida hasta este momento, a hasta estos dos días en los que transcurre la novela".



### Jauja

Use Lahoz  
Destino, 2019  
464 páginas, 19,90 euros